

# EL HIJO DEL MONTONERO.

Este periódico saldrá todos los dias siguientes al de su impresion. Sus columnas no se abren á nadie, para que la casa no se venga abajo. Se suscribe á él en medio de la calle, y tomándolo sin cumplimiento de manos de los muchachos que lo vociferen (se entiende dando su medio re-



*Qui potest capere capiat.*

EL QUE PUEDA ESCAPARSE, QUE SE ESCAPE.

al.) Suplicamos al Sr. fiscal de los fiscales, q'olfatee sus estravios, aplicando su nariz, que no es poco aplicar, y denuncie los que le den en ella, y si de sus resultados vamos á la carcel, contamos con una orden secreta para que se nos coloque en la habitacion en que estuvo el LIMEÑO.

NUM 3.] LIMA, VIERNES 31 DE OCTUBRE DE 1834. [MEDIO.

## VARIEDADES.

### UN SUEÑO.

*Hay ciertas cosas que parecen bolsas y vueltas al revés, bolsas otra vez. Acaba de confirmarse esta verdad por un sueño de nuestro buen amigo Poca-ropa que venga ó no venga á pelo voy á referir.*

El tal *Poca-ropa* dormía á pierna suelta una de estas últimas noches sobre un catrecito de la costa abajo, que es de lo mas barato que se encuentra en materia de camas, saliendo de los humildes è innobles rangos de barbacoas y tijeras. Un

colchoncito con algo mas de inmundicia que de lana, prestaba reposo á sus miembros; y serviale de cobertor un antiguo capote de barragan, que compone parte de la herencia de D. Jorje. Sobre este reclinatorio solia soñar *Poca-ropa* en otros tiempos, cuando muy notablemente soñaba con lás capitulaciones de Ayacucho; y cuando no picaba tan alto con el betun de las botas del jeneral Valdes. Pero desde que se ha metido á jente no se ocupa de esas fruslerias.

Como digo de mi cuento, dormia *Poca-ropa*; y dormia algo

ajitado *¡Duermes y arde el mundo!* oye que le dice una voz. Vuelve el rostro ácia ella y ve que salia de una cara macilenta, diminuta y adornada de dos ojos, en los que cualquier hombre despierto hubiera visto intriga, falsedad, hipocresia, perversidad; y en los que *Poca-ropa* no vió mas que humildad, dulzura y todo jenero de virtudes. El resto del cuerpo de esta vision estaba cubierto con unas opalandas, de las cuales colijió nuestro heroe que le hablaba el Cardenal Gallinazini.—*¡Duermes y arde el mundo!* repetia de grito en cuello otro personaje que servia como de acolito al cardenal, y vomitaba otra porcion de palabras ininteligibles, acompañando sus discursos con un incesante rascar que tenia en infernal conmocion todos sus miembros. Una cara fregada mas que la de un donado y á la cual, como dijo que se yo quien de Felipe II.

»Pobre barba la cubria

Cual yerba ponzoñosa entre arenales.»

Una boca que pedia á voces falsa rienda, las elegantes contorsiones, y sobre todo el inaudito rascar, dieron á conocer que este acolito, este familiar, este edecan ó este payaso, era el célebre Francisco Javier Maria, principe de Sarnacia, á quien el cardenal ha eriado se puede decir á sus pechos. ¡Y que discipulo tan aprovechado ha sacado su Eminencia!

Pasado el asombro pidió esplicaciones *Poca-Ropa*, y se le

revelaron los grandes peligros que mas allá de las Cordilleras amenazaban su bien estar. El debia calzar al momento las botas napoleonicas, volar al teatro de los disturbios, que se figuraba en la capital de los incas, y despues de haber dado tajos y reveses á los pueblos por cuya dicha se desvela, escribir como otro Cesar—*veni, vidi, vixi: vine vi, venci*. No le dejó de ser grato el plan al buen hombre: dispertó enajenado, creyó efectivamente que habia tenido su conferencia con el cardenal Gallinazini y con el principe de la Sarnacia. Publicose la historieta y no dejó de haber santos varones que la creyesen como articulo de fé.

El hijo de mi padre no cometió ese pecado. *Estas cosas*, dije, *parecen bolsas*. Vino el correo del Cuzco, las volví del reves y ¡que quedaron! *Volsás otra vez*.

## MARTILLO.

Sr. E. Por amor de Dios, y de su señor padre [Q. E. P. D.] sirvase U. insertar en su científico periódico la siguiente ocurrencia para que el respetable público sepa el paradeiro de la *Nariz* que tanto crédito acarreo al Dr. Manuel Antonio el de los juris, no menos que con el noble fin de que el supremo gobierno la recija del poder de su presente dueño, pues incurriremos los peruanos en la nota de—poco apreciadores de las cosas raras que

produce nuestro suelo, si nó le concedemos un lugar preferente en el museo nacional.

Es pues el caso que pasando ayer á las 12 por la calle de Melchor—malo, vimos en la puerta de una casa una gran vándera colorada con este mote—*Hoy hay remate*. Desocupados como lo estamos casi siempre desde que á *Milagro* y *Poca-Ropá* se les puso en la cabeza anular á los soldados viejos de la independéncia, me metí en la casa que segun UU. vendrán en conocimiento era un martillo—No habia aun principiado el remate, pero la sala estaba llena de marchantes dispuestos á comprar, con dolor y perjuicio de los *Bodegoneros*, de vagos que no saben en qué matar el tiempo, de escolares fújitivos de la aula, &c. &c. Llegó la hora, el martillero subió al púlpito, y principió la venta en el órden que sigue—

Se remata, dijo el dueño de la casa, una partida de 15 baricas de ron superior; y despues de otros muchos alzó la voz un hombre, que segun nos dijeron, es el conserje de cierta casa grande y como mayor postor se quedó dueño del lote—En seguida se anunció una 2.ª partida del mismo artículo, que tambien la arrebató el dichoso conserje; del mismo modo que una 3.ª y aun una 4.ª. Cier-to sujeto que estaba á su lado, estrañando que un hombre que no era pulpero, ni negociante comprase tal cantidad de bar-

ricas, le pregunto el uso á que los destinaba, y el contestó en el oido, segun nos dijo despues que eran consagradas al consumo de *Milagro*, Sr. del condado de Moche, que gasta tres en las tres comidas diarias—  
Siguióse la venta por veinte cajones de hilado que fueron rematados por un botonero que tiene en obra, segun dijo, 500 pares de charreteras.

Continuó la de una cajita con 500 ejemplares del poema titulado *D, Quijote y su escudero, ó las fazañas del heroe Cangallano*, compuesto por el historiador del Perú desde su descubrimiento hasta la explosion del Volcan; impreso en Arequipa y adornado con 3 Cuadros de los cuales el 1.º representa al heroe en fuga precipitada, seguido de su escudero: el 2.º el altar atacado por la fuerza armada: el 3.º el escudero *Sancho* dormido, y arrojando el mal humor por la via urinaria. Este lote lo compró por encargo de *Mr. Labaze*, discipulo de *Mr. Necker*, el *Duende en la corte*, por otro nombre el *diablo énsotonado*.

Prosiguió el remate por 365 colchones enjebados propios para niños por resistir á la humedad—los mismos que fueron comprados por *Monsieur de Courte-vue*, para su señoría el secretario *Sancho*.

Pusose luego en remate un cajon con 300 ejemplares de la obrita titulada—*Nuevo método*

para aprender á bailar el toromata, dedicado al *Baron del Milagro*. De éste lote quedó dueño el ministro del baron por medio de un oficial de su secretaria, quien lo mandó repartir incontinenti entre las Madres Abadesas de los conventos de esta ciudad.

Aparecieron 25 ejemplares del diccionario de hombres ilustres, ó *Flora Trujillana*, por ser compuesto por Madama Flora.

Sacaron á la subhasta en seguida 2 cajones de unos libros con este título—*Les trois imposteurs, ouvrage trop important aux peruvians*—, los cuales venian con destino á la Libertad, pero impidió su desembarco el antiguo director de Finanzas Mr. La-ville.

Pero dejando otros artículos poco importantes que entraron en la subhasta, como más caras extranjeras para ser bien recibidos en la corte, un *Garro....te* para moler los huesos á los escritores—azufre superior— Los sanculotes en palacio, comedia nueva compuesta por *Bruno, Bravé, Moreno*, el epicureo y compañía &c. pasemos al último efecto que se ofreció al público—único objeto que nos ha obligado á hacer tan larga relacion.

Este fué una especie de peña puntiaguda de color de ají, en cuya parte inferior se notaban dos agujeros por los que salía un humo espeso y fétido

á manera del que arroja el inflamado vesubio—No atinabamos con el uso á que podia destinarse este efecto raro, hasta que el martillero dijo con voz estentorea—se remata la célebre Nariz de Rabula.

Las carcajadas de risa en que prorrumpió el concurso al oír este anuncio formaron un ruido tal, que en mas de media hora no pudo conseguirse el silencio. Al fin la curiosidad de ecsaminar detenidamente este miembro tan ponderado por los poetas sus entusiastas admiradores, sucedió á la algazara necia; y el dependiente de la casa fué alargando la nariz á cada uno de los concurrentes—cuyas opiniones sobre su calidad referiremos en otro número.

## NOTICIA.

Se nos asegura que al mayor *Zumbeta* se le ha agregado á la comision destinada á reformar la ordenanza—Un curioso que se pasea todas las mañanas por las portadas, nos ha asegurado que dicho Sr. mayor concurre á la de Guadalupe acompañado de un cabo de escuadra al que ha tomado por maestro, y que en solos ocho dias ha aprendido la posicion del recluta primorosamente. A mas sabe ya á que lado debe llevar la espada.

IMPRENTA POR VICENTE  
HERRERA.